

# El Che, más que un fusil

El año pasado el conjunto de los bancos ganaron más de tres mil millones de dólares, con una rentabilidad promedio sobre el capital en torno al 20 por ciento. Ningún otro sector de la economía logra tantas ganancias ni tiene tanto poder sin hacer nada productivo.

Lo de Awad es un discurso conocido desde hace varias décadas. Pero en las declaraciones de los ex funcionarios hay novedades. El conocimiento de las prácticas abusivas de las empresas privadas (y hoy también públicas) con sus clientes en numerosos sectores de la economía ha colocado el problema en el primer lugar de la agenda política. Los consumidores, aquellos regalones del mercado y de la misma clase política, se han convertido en víctimas de los peores atropellos realizados por las mismas empresas que otrora los mimaron. El engaño, que se extiende por universidades, Isapres, farmacias, bancos, empresas del *retail* y muchas otras, ha llevado a la candidata de la Concertación a colocar el tema como prioridad política: “El país, dijo Bachelet al presentar su campaña, se ha cansado de los abusos”.

Pero el discurso de última hora no disuelve lazos sólidos entre el sector privado y el público. Los gobiernos de la Concertación, como por cierto también el actual, se caracterizaron por un trato preferencial a las grandes corporaciones y por la íntima vinculación de sus tecnócratas con aquellas empresas. Relaciones impúdicas en no pocos casos. En el caso que nos convoca, Estévez, a poco de llegar a la presidencia del BancoEstado, aprobó un polémico crédito por 120 millones de dólares al grupo Luksic, que éste utilizó para tomar el control del Banco de Chile. Poco tiempo después, Estévez les cobraba comisiones injustas a los clientes de menores recursos del banco público, lo que demostraba cuáles eran las prioridades de esa institución. Pocos años más tarde, los Luksic le agradecían el favor a Estévez, nombrándolo director del Banco de Chile a la vez que también comenzó a calentar un sillón en Endesa.

## ENDEUDAMIENTO Y CONCENTRACION ECONOMICA

Sería injusto afirmar que el BancoEstado se ha distinguido por un mayor maltrato de sus clientes que la banca privada. Sólo en estos días el Banco Santander enfrenta un juicio de un grupo de clientes que han sido estafados con el producto Alivio Hipotecario, por el cual más de cien personas, incapaces de pagar los altos intereses, han perdido sus viviendas.

La banca chilena, junto con el *retail*, han sido las piezas claves del crecimiento económico, un proceso basado en el endeudamiento,

que ha sido motor de la concentración económica y de la desigualdad en la distribución de la riqueza. Los créditos de consumo e hipotecarios han hecho crecer las utilidades de los grandes grupos tras el sector financiero.

El año pasado el conjunto de los bancos ganaron más de tres mil millones de dólares, con una rentabilidad promedio sobre el capital en torno al 20 por ciento. Ningún otro sector de la economía logra tantas ganancias ni tiene tanto poder sin hacer nada productivo. Es lo que llevó a Jorge Awad a hacer esas declaraciones cargadas de inocultable soberbia. Los banqueros se sienten los dueños del país (y del mundo), unos intocables. Saben que en una crisis, como fue la de 1982 en Chile, o como la ha habido en Estados Unidos, España y Grecia, los gobiernos saldrán a rescatarlos. Aquella expresión que dice las ganancias son privadas pero las pérdidas públicas, sigue vigente.

El historiador Rafael Luis Gumucio Rivas escribió con claridad en *elclarin.cl*: “El señor Awad se puede dar el lujo de amenazar y sermonear hasta al gobierno mismo: poco le importan los poderes del Estado, pues todos dependen del sector financiero, y los políticos -incluidos los parlamentarios- son mozos, especialmente de los bancos”.

¿Es tan necesaria y tan generosa la función de la banca privada? Lo es en un sistema neoliberal y en la actual dependencia que tienen de ellos los gobiernos en funciones. Porque aquella afirmación que los coloca como el motor del crecimiento económico es más bien una creencia. De partida, los bancos no son ni intermediarios de las emisiones de los bancos centrales ni prestan dinero propio. Todo es una gran ilusión que les favorece de manera privilegiada. Porque entre las actividades de los bancos está la creación monetaria, que no es más que digitar números en el computador.

Para terminar, es bueno recordar que nuestro sistema financiero, nacional y mundial, está capturado por la banca privada.

Cuando un banco otorga un préstamo, éste se digita como saldo positivo, explicaba hace unas semanas el economista mexicano Alejandro Nadal. Y para entregar ese préstamo, el banco sólo tiene que evaluar la futura capacidad de pago de ese cliente. Por tanto, serán ingresos futuros. Al otorgar ese crédito se abre un depósito en el banco, que son más activos. Los créditos crean depósitos, y no al revés, lo que es un mito. Este es uno de los motivos de porqué los grupos Luksic, Matte, Paulmann o Falabella han crecido hasta convertirse en multimillonarios en poco tiempo: por el negocio financiero.

El escándalo del BancoEstado, que se suma a innumerables otras estafas del sector privado neoliberal, pese a todo, tiene su lado positivo. Ha abierto los ojos y permite la toma de conciencia de la ciudadanía. El sistema bancario chileno se basa en los mismos pilares del sistema que ha conducido al desastre mundial ●

PAUL WALDER

**“...nos ha fallado la práctica, los conceptos son a veces un poco teóricos, falta el punto del conocimiento real del problema que se va a abordar (...) no todo es como dicen los libros, los libros no pueden representar la realidad de Cuba, muchos de ellos son escritos para otros medios o como sistema general de dar conocimientos...”.**

(Che Guevara, discurso en la graduación de un curso de administradores, 1961).

Imaginar al Che sólo como ese guerrillero heroico de las camisetas y grafitis o como ese Jesucristo yacente exhibido a la hora de su muerte, es quedarnos en la reducción mítica que lo banaliza y esteriliza. Porque Ernesto Che Guevara es mucho más que un guerrillero, con todo lo valioso y a veces hasta esencial que es serlo. El Che, entre otras características de su multifacética existencia, es un intelectual, un científico social. Pero no de aquellos encasillados en una disciplina o en un dogma, sino de los que elaboran la teoría desde la práctica transformadora y que luego confrontan aquella



Juan Jorge Faundes

teoría con la acción, para corregirla en un proceso sin fin de acción-reflexión y de reflexión-acción. Esa es la dialéctica, que muchos, quizás demasiados, de quienes se ufanan de ser marxistas, han olvidado por academicismo o por practicismo.

Las ciencias sociales tienen en el Che a un doctor (y no sólo en medicina) que se ganó sus grados en la universidad de la praxis. En los *Apuntes críticos a la Economía Política*<sup>(\*)</sup>, hay un texto inédito en que hace una crítica a ciertas afirmaciones de Marx y Engels en *El Manifiesto del Partido Comunista*. Dice *El Manifiesto*: “En la misma medida y a la par que vaya desapareciendo la explotación de unos individuos por otros, desaparecerá también la explotación de unas naciones por otras. Con el antagonismo de las clases en el seno de cada nación, se borrará la hostilidad de las naciones entre sí...”. A ello replica el Che: “Dado el hecho de que no ha desaparecido la hostilidad entre las naciones socialistas, caben las siguientes observaciones: 1º) El enunciado es falso. 2º) Sólo se cumple en el comunismo, quizás a escala mundial. 3º) No ha desaparecido el antagonismo de clases en los diferentes Estados socialistas”.

Crítica duramente a Lenin cuando establece la Nueva Política Económica (NEP) “dando entrada nuevamente a viejas relaciones de producción capitalistas” y cuando postula que “el capitalismo de Estado es incomparablemente superior, desde el punto de vista económico” ya que se constituye en “el camino más seguro hacia el socialismo”. El Che replica que “no se toma en cuenta el hecho de que cada sistema económico conlleva una moral propia. Navegar en las difíciles aguas del capitalismo de Estado para crear el socialismo exige una escrupulosa vigilancia moral sobre los cuadros. Por el contrario, el resultado ha sido que los cuadros se aliaron al sistema, constituyeron una casta privilegiada y los problemas sociales que se plantearon tienen (o tendrán) parecido con los de las democracias socialdemócratas del norte de Europa (Suecia sobre todo)”. Dice que “la clave del error” está en “la subestimación del capitalismo de Estado reducido a la categoría de técnica económica”.

Lo valioso de este libro es que reúne apuntes del Che escritos en 1965 y 1966 durante su estancia en Tanzania y Praga, y que pretendían analizar el periodo de transición al socialismo desde la perspectiva del mundo subdesarrollado y la experiencia de la URSS, del campo socialista y de Cuba, incluyendo su experiencia como ministro de Industrias. Se trata de críticas a Marx, Engels, Lenin, pero sobre todo al *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS. “Al comenzar un estudio crítico del mismo, escribe el Che, encontramos tal cantidad de conceptos reñidos con nuestra manera de pensar que decidimos iniciar esta empresa -el libro que expresará nuestros puntos de vista- con el mayor rigor científico posible y con la máxima honestidad”. Agrega que “la investigación marxista en el campo de la economía está marchando por peligrosos derroteros. Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha sucedido un pragmatismo inconsistente”.

Es tan lúcido su análisis, que resulta premonitorio. Su tesis es que los resultados de la NEP en la URSS “...son desalentadores: la superestructura capitalista fue influenciando cada vez, en forma más marcada, las relaciones de producción, y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo”. Tal vez el estudio de su argumentación nos sea útil para comprender el desplome del campo socialista y fenómenos actuales, como la evolución de China al capitalismo. Es una invitación a continuar su proyecto desde el siglo XXI ●

(\*) Publicado por Ocean Sur y el Centro de Estudios Che Guevara de La Habana, 431 páginas, a la venta en la librería América Nuestra, del Patio Bellavista. (Nota de PF).